

*Brújula*  
Volume 13 • 2020

## Enfoques

---

*Geografías del cuidado:  
Relaciones territoriales de la producción de café*

**Tyanif Rico\***  
Universidad Nacional Autónoma de México

Este artículo provee un análisis sobre los modos de cuidado inmersos en la producción de café especial en el norte de Nariño desde una lectura de la geografía. El cuidado puede ser entendido como una relación territorial e intersubjetiva que agencia múltiples órdenes territoriales y que permite una mirada crítica a las formas en que se gestiona el espacio. También puede proveer pistas para la construcción de escenarios de gobernanza ambiental en un paisaje en el que confluyen campesinos, cuyes, Iglesia, instituciones del Estado, comercializadoras de café, agencias de cooperación para el desarrollo, entre otros actores. Pensar la organización territorial de la producción del café especial, a partir de los modos de cuidado, permite contar historias sobre sabor, desarrollo y organización colectiva.

---

\* © Tyanif Rico 2020. Used with permission.

En la producción de café en el norte de Nariño confluyen múltiples actores y proyectos territoriales, o formas en cómo se habita un espacio. Indagar por las formas de cuidar permite visibilizarlos como un agenciamiento del encuentro entre múltiples actores, escalas y velocidades. A través del análisis de los modos en que el cuidado configura distintos ordenamientos territoriales es posible entender que la producción de café es la producción del suelo, los cuyes y las personas, a la vez que es un código de valor en el mercado internacional, o inclusive, una estrategia de cooperación para el desarrollo. Este análisis permite visibilizar cómo el cuidado puede ser una herramienta política, ética y práctica a partir de una mirada a la agencia, los afectos y la construcción de órdenes y proyectos territoriales.

En este artículo quiero hacer una revisión teórica desde la geografía para entender cómo el cuidado o la circulación del cuidado podrían entenderse como un tipo de relación espacial, material e intersubjetiva, que produce seres y espacio en un intercambio constante. Así mismo, planteo cómo esta circulación permite problematizar cómo se configuran distintos territorios, o la multiplicidad de espacialidades expresadas y materializadas en el paisaje, desde un análisis etnográfico. Para construir una lectura etnográfica del cuidado, a partir de las prácticas y discursos de diferentes actores, utilicé una variedad de herramientas metodológicas. Realicé entrevistas a profundidad y observación participante con campesinos durante dos periodos de tres meses en la región norte de Nariño en 2018. Hice una revisión de las páginas web de las principales comercializadoras de café de la región en el mundo, las entidades de cooperación para el desarrollo, así como de los programas y planes de las instituciones del Estado que utilizan el café como un mecanismo de desarrollo. Realicé entrevistas con funcionarios de estas instituciones, al igual que una extensa revisión bibliográfica.

El cuidado en esta investigación se entiende a partir de usos discursivos y prácticos que hacen múltiples actores de su relación con la naturaleza. Según las características que tengan esos usos o modos del cuidado, es posible entender las

búsquedas territoriales de dichos actores y la manera en cómo ello explica la configuración del paisaje. Los usos del cuidado que ejecuta cada actor configuran una dimensión intersubjetiva a través de vínculos prácticos o discursivos relacionados tanto con la producción agrícola, como con el desarrollo, la sostenibilidad ambiental o el bienestar comunitario.

### **El cuidado como relación territorial**

*Pistas teóricas desde la geografía.*

El paisaje del norte de Nariño es producto de múltiples esfuerzos por construir espacios de existencia a través de distintas prácticas y discursos. Algunos vínculos entre actores y procesos buscan habitar el paisaje a través de la productividad agrícola, los rendimientos y las ganancias económicas por medio del manejo intensivo de la producción de café. A estas búsquedas me gustaría entenderlas como proyectos territoriales que se articulan muy bien con usos discursivos y prácticos del cuidado asociados a nociones del desarrollo, la paz y el crecimiento económico.

Así mismo, existen otros actores y relaciones que habitan el paisaje a través de la producción localizada en microlotes, dando especial atención a las prácticas individualizadas de los productores. Estos intercambios establecen relaciones aparentemente estrechas entre las geografías del consumo y la producción, a través de usos discursivos y prácticos del cuidado asociados a nociones de sostenibilidad, sabor, calidad, bienestar y organización comunitaria. Estas nociones también están asociadas a proyectos territoriales donde las organizaciones comunitarias, y otros actores, buscan configurar territorios a través del reconocimiento de la organización política y la identidad cultural campesinas. Estos proyectos territoriales agencian modos del cuidado que extienden ideas sobre la participación, la identidad y la gestión territorial.

De igual manera, en ese mismo paisaje, habitan actores que agencian proyectos territoriales desde la reproducción de las interdependencias entre los

ciclos de la naturaleza, la agricultura y los modos de existencia campesinos. Estas formas de habitar el paisaje tienen usos prácticos y discursivos del cuidado para agenciar su relación con el agua, el suelo, el bosque y otros no humanos con los que habitan en la finca. En este sentido, en el paisaje del norte de Nariño habitan múltiples territorios en constante producción. Es decir, proyectos territoriales que buscan hacer un espacio de existencia en ese paisaje, a partir de formas específicas y delimitadas por las relaciones que se establecen entre actores, escalas, intereses, etc. En este sentido, pensar la noción de territorio es necesariamente múltiple, tanto ontológica, política como pragmática. El territorio es resultado de una producción constante que materializa la presencia de distintos actores, velocidades e intereses en el paisaje del norte de Nariño.

Esta aproximación a la noción de territorio, me gustaría tomarla en el sentido que exponen Guattari y Rolnik. Entendiendo que el “territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido, dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’ [un elemento más en un conjunto]. El territorio es sinónimo de apropiación; un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Guattari and Rolnik 372).

El territorio entonces es entendido como la producción constante de un espacio de existencia definido y delimitado por comportamientos, inversiones y tiempos configurados a partir de la trayectoria colectiva, y ejecutados a través de prácticas para su afirmación. No se trata de una lectura del territorio como espacio dado y delimitado a través de estrategias de soberanía en una lectura política tradicional de las relaciones de poder<sup>1</sup>. Se trata de una lectura del territorio a través de las prácticas que determinan su continua producción; un conjunto de vínculos, actores, estrategias y relaciones que agencian órdenes de

---

<sup>1</sup> El trabajo de Raffestin es una referencia clave en este sentido del territorio, que refiere a la construcción de espacios para el ejercicio soberano del poder a partir de una mirada estática y absoluta.

existencia en las que la jerarquía o el poder se estructuran de forma cambiante a partir de las relaciones entre actores (Herner). Esa lógica de la estructuración, o el proceso a través del que un conjunto de agencias o elementos se encuentra, me gustaría entenderlo a través de la noción de agenciamiento.

Esta noción la tomo en el sentido que proponen Deleuze y Guattari específicamente, para ver la manera en que múltiples prácticas, discursos, velocidades, escalas y actores en ubicaciones múltiples, se encuentran en el paisaje del norte a través de sus búsquedas territoriales. Al observar estos procesos en constante formación, en clave de agenciamiento, me permito observar “la relación de co-funcionamiento entre elementos heterogéneos, que comparten un territorio” (González de Hernández y Isea Argüelles 327). Así mismo, me gustaría hacer explícito dicho encuentro a través del análisis a los modos del cuidado, que en este caso reproducen órdenes o búsquedas territoriales. Por un parte, tanto aquellas que buscan generar altos ingresos económicos a través de encadenamientos productivos, como aquellas que buscan el sostenimiento cotidiano no sólo de la economía familiar, sino del suelo, los animales e incluso el sentido político de ‘lo campesino’. Este apartado hace un recorrido por la literatura desde la geografía explorando herramientas relevantes para pensar la multiplicidad de actores, posiciones y vínculos que producen el paisaje desde las relaciones territoriales del cuidado.

La producción social del espacio y las estrategias a través de las que se construye, o los procesos de territorialización (Haesbaert y Canossa), han sido formas de pensar el tema a partir de lecturas culturales sobre un espacio preexistente que se referencia de forma diferenciada, desde de códigos distintos. Esta perspectiva ha sido el punto de partida para lecturas que han buscado ‘rematerializar’ la geografía. La idea de multiplicidad se distancia de una concepción cartesiana del espacio, entendido como una superficie dada a la que distintos actores nombran de formas diferenciadas desde una lectura cultural. Por el contrario, una lectura material busca comprender la producción del

espacio como un proceso en constante movimiento resultado de múltiples relaciones que agencian proyectos u ordenes territoriales en los que no solamente los humanos tienen protagonismo.

Estas relaciones, han sido abordadas en la literatura anglosajona a través de la noción de *assemblage* (Anderson et al.; DeLanda). Una noción usada para analizar lo que es configurado en la multiplicidad, lo que es producto de las contradicciones, encuentros, velocidades y movimientos que reúnen y producen trayectorias o modos de ser que atraviesan la producción del espacio. Esos agenciamientos constituyen capas de información material y sensible que pueden ser rastreados a partir de relaciones clave en los procesos de construcción territorial, como en este caso a través de las relaciones de cuidado.

El cuidado ha sido uno tema trabajado particularmente por la geografía humanista (Tuan; Seamon y Mugerauer) o por investigaciones interesadas en temas de justicia ambiental (Harvey; Cutter). En estas dos trayectorias ha permanecido el desafío de pensar en el cuidado en términos de las relaciones humano-humano y humano-no humano, además de analizar cómo cuidar, afectar o gobernar el espacio, también implica relaciones de poder y dominación (Lawson).

Esta trayectoria se enmarca en las perspectivas del giro afectivo y las teorías no representacionales (NRT). El interés por la materia y la materialidad se ha producido como parte de una amplia preocupación por el excesivo énfasis en la significación percibido en la geografía social y cultural británica (Anderson and Harrison). Este giro material en la disciplina hace parte de una búsqueda por lecturas que trasciendan la construcción de ordenamientos del mundo a partir de representaciones. Esto es una oportunidad para centrarse en las relaciones entre cuerpos, materia y afectos. Como afirma Anderson, los afectos ocurren entre objetos o entidades, y estas interacciones o afectos se sienten como intensidades en el cuerpo.

El debate dentro de estas mismas perspectivas es amplio y abierto, no quisiera extenderme en detalles sobre estas diferencias a partir de las múltiples experiencias de investigación enmarcadas en el giro afectivo, NRT y neo-materialismo en geografía. Un panorama sobre estos debates se puede encontrar en el trabajo de Anderson y Harrison. Incluso el análisis que plantea Thrift, sobre problemas en común que han reunido a distintos autores, tales como el naturalismo inmanente en teoría política (Hardt y Negri), un tipo de materialismo en ecología política (Bennett) y una atención renovada a la experiencia imbuida afectivamente en los estudios culturales (Lorimer; Seigworth).

O'Grady afirma que las teorías del afecto se conjugan en torno al argumento de que tales fuerzas representativas, si se examinan solas, limitan severamente nuestra comprensión de cómo los humanos (e igualmente sus contrapartes no-humanos), experimentan la vida en el espacio. Estudiar tales fuerzas de representación solo se abre a la consideración de la experiencia espacial como un fenómeno de segundo orden, sino como algo que nosotros como humanos vivimos de una manera que siempre está conformada e influenciada por diferentes lentes. Lo que también necesita una exploración seria es nuestra experiencia vivida e inmediata del mundo.

Las mediaciones de agencia y la materialidad ya no aparecen como dominadas o dirigidas por sujetos sociales humanos, sino como coproducidas por un conjunto de agencias en las que interactúan infraestructuras, no-humanos, discursos, etc. La intervención humana no desaparece, pero la agencia se distribuye. "Los intereses y otras fuerzas afectivamente animadas, como el cuidado, se descentralizan y se distribuyen en los campos de las materialidades que crean significados. De ubicarse en la intencionalidad de la subjetividad humana, pasan a ser entendidos como íntimamente enredados en la reconstrucción constante y material del mundo" (Puig de la Bellacasa 31).

El énfasis en el cuerpo y las relaciones o afectos que lo producen es central. Cuerpos entendidos un sentido spinoziano a partir de la capacidad de afectar y ser afectado (Spinoza). Esto construye un mapa ecológico del cuerpo, un plano de inmanencia que siempre es variable y es constantemente alterado, compuesto y recompuesto, por individuos y colectivos (Deleuze).

La capacidad de afectar y ser afectado como una lectura de los cuerpos, permite entender las relaciones de cuidado como un agenciamiento que configura ordenes territoriales, a partir del movimiento y de los vínculos entre agencias. Es decir, de las múltiples formas de organizar o hacer territorio que resultan de las relaciones entre actores en el norte de Nariño, a partir de una mirada a la producción de café especial y las prácticas de cuidado que la atraviesan.

La noción de cuidado adquiere relevancia en este contexto por la multiplicidad de usos que se le dan, pero además por la multiplicidad de ordenamientos que agencia. Cuido/cuidado son palabras comúnmente utilizadas por los campesinos al referirse a las actividades que realizan para mantener su finca además de las responsabilidades con el entorno en el que habitan. Cuidado es una noción que trasciende un nivel discursivo o descriptivo sobre el trabajo o los vínculos productivos con la tierra. Cuidar tiene un sentido intersubjetivo y político clave para los campesinos. Es una herramienta política, ética y práctica. Es un agenciamiento entre la producción, las prácticas de consumo y las estrategias de conservación. Esto quiero desarrollarlo a través de una viñeta sobre una jornada de trabajo con Lucio más adelante.

La noción de cuidado también es una categoría usada por las organizaciones campesinas como herramienta de identidad territorial y lucha colectiva (Cely Muñoz; Díaz). También es utilizada como categoría discursiva desde la teología (Boff) que influencia buena parte de la cooperación para el desarrollo desde la Iglesia y su doctrina (Francisco), presente en la zona desde la década de los años cuarenta, como ilustran en su presentación institucional:

Desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, la Pastoral de la Tierra contribuye, acompaña e ilumina la búsqueda de mejores condiciones de vida de los sectores campesinos comprometidos con el cuidado de la **Creación**, a partir de sus procesos formativos, organizativos y productivos, para generar vida plena y sostenible. (Pastoral Social)

Sumado a esto, cuidado es una categoría usada por los discursos de conservación y sustentabilidad de los actores que agencian la comercialización y consumo del café especial para referirse a acciones de mitigación del impacto ambiental, la sostenibilidad y el desarrollo local y comunitario. Muestra de ello la reseña hecha por *Cafe Imports*, que retomo en el siguiente apartado, donde resaltan características de la organización campesina, acordes con sus valores corporativos “Our Mission”) como parte de los elementos que definen los sabores de calidad.

Todos estos usos discursivos son una manera de evidenciar las formas en que el cuidado es una relación, un agenciamiento que se estructura dependiendo de los proyectos territoriales que entren en juego y de los actores que los movilicen, así como contribuye a agenciar esas mismas búsquedas de organización de un territorio. En el siguiente apartado quisiera delinear algunas características de la multiplicidad territorial que da forma al paisaje y posteriormente desarrollar una viñeta sobre una jornada de trabajo con Lucio. En la viñeta evidencio la interconectividad de las relaciones territoriales del cuidado, a partir de la vida cotidiana de los campesinos, las prácticas y discursos de las organizaciones comunitarias, las comercializadoras y las entidades de cooperación para el desarrollo.

### **La producción de café en el norte de Nariño**

#### *Breve contexto de la zona de estudio*

Nariño es un departamento en el sur de Colombia. En los últimos diez años, se ha convertido en una de las áreas productoras de café especial, para mercados

selectos, más importantes tanto en volumen como en calidad. Desde 2011, esta área tiene una denominación de origen que Japón, Estados Unidos y la mayoría de los países europeos reconocen. Es un departamento periférico en relación con la zona de cultivo de café comúnmente conocida como 'eje cafetero'.

Este departamento es una de las áreas donde el conflicto armado y la violencia se han intensificado después de la firma del Acuerdo de Paz en 2016 en Colombia. Un área con una de las tasas más altas de asesinatos de líderes sociales, la mayoría asociada con disputas ambientales y conflictos por la tierra. En la región norte del departamento se produce la mayor parte del café (Fig. 1). Allí el conflicto armado y las disputas territoriales que reproducen los ciclos de violencia han sido menos intensas. Las disputas sobre el control territorial de actores armados legales e ilegales, no han tenido la misma trayectoria que en el resto del departamento.

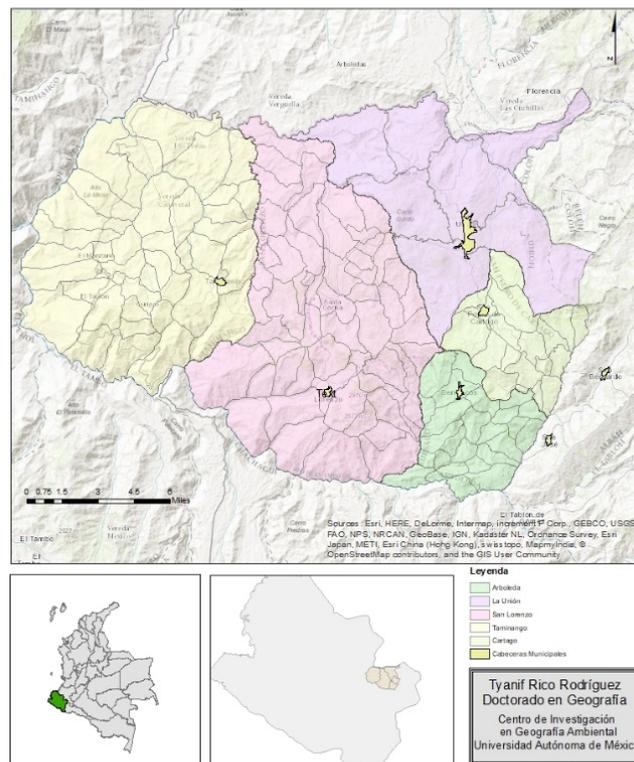


Figura. 1. Región norte de Nariño. Elaboración propia

En Colombia el Paisaje Caficultor Colombiano (PCC) hace referencia específicamente a una ubicación geográfica, un conjunto de prácticas culturales y agrícolas, así como a marcos institucionales del reconocimiento y la identidad productiva campesina de una región, vinculadas a un concepto patrimonial. El denominado PCC está situado específicamente en “los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, ubicadas en las ramificaciones Central y Occidental de la cordillera de los Andes”<sup>2</sup>. Esta denominación patrimonial tiene implicaciones políticas y analíticas relacionadas con lo que define el carácter cafetero y por ende las prácticas sociales, espaciales y ambientales que se asocian a él.

Estas prácticas para el PCC se definen a partir de un alto grado de homogeneidad en el cultivo, las técnicas y las variedades de la planta que se cultivan. Sumado a esto, dicha homogeneidad está relacionada con las formas de poblamiento y las narrativas en torno al desarrollo de una cultura de la caficultura, a partir del hito de la colonización antioqueña como una búsqueda de campesinos sin tierra que se abrieron espacio entre las montañas.

A este paisaje se asocian una serie de tradiciones y prácticas culturales que definen al caficultor a través de códigos del trabajo duro, el emprendimiento y objetos como las mulas o especificidades en el vestuario como el carriel. Todos ellos elementos presentes en la figura de Juan Valdez, insignia del café de Colombia ante el mundo. Uno de los elementos espaciales más relevantes de este paisaje es la distribución de los cultivos y las formas de tenencia a través de pequeñas o medianas extensiones de tierra dedicadas a la producción de café en exposición, en su mayoría. Las fincas cafeteras del PCC tienen características estéticas, arquitectónicas y paisajísticas que se reúnen en las condiciones de homogeneidad que le dan el carácter patrimonial. Estas condiciones han sido problematizadas en la literatura en relación con las prácticas cotidianas de las

---

<sup>2</sup> Tomado de paisajeculturalcafetero.org.co. Consultado en línea el 25 de abril de 2020.

familias en contraste con los lineamientos institucionales patrimoniales sobre el PCC desde su formalización, ejemplos de ellos el trabajo de Mayorga.

En el paisaje de la caficultura de Nariño, estos elementos son diferentes. El café no se desarrolló como una estrategia de subsistencia que dio paso al establecimiento de un cultivo a escala comercial. Por el contrario, su extensión y fortalecimiento se dieron a través del fomento de la Federación Nacional de Cafeteros - FNC en la década del setenta del siglo XX. El café como cultivo comercial no fue parte de los procesos de poblamiento de la región. La mayoría de los campesinos en el norte de Nariño carecen de propiedad sobre su tierra, así mismo los lotes de cultivo no hacen parte de una sola parcela alrededor de la vivienda, por el contrario, se encuentran dispersos en la montaña entre retazos de bosque. El café de la región se produce en sombra, crece en medio de cajetos, nacederos y arrayanes; o entre cultivos alimentarios de subsistencia como la yuca, la arracacha, los mandarinos, los guayabos, el maíz, el frijón; o la hierba para los cuyes como se puede ver en la siguiente imagen (Fig. 2).

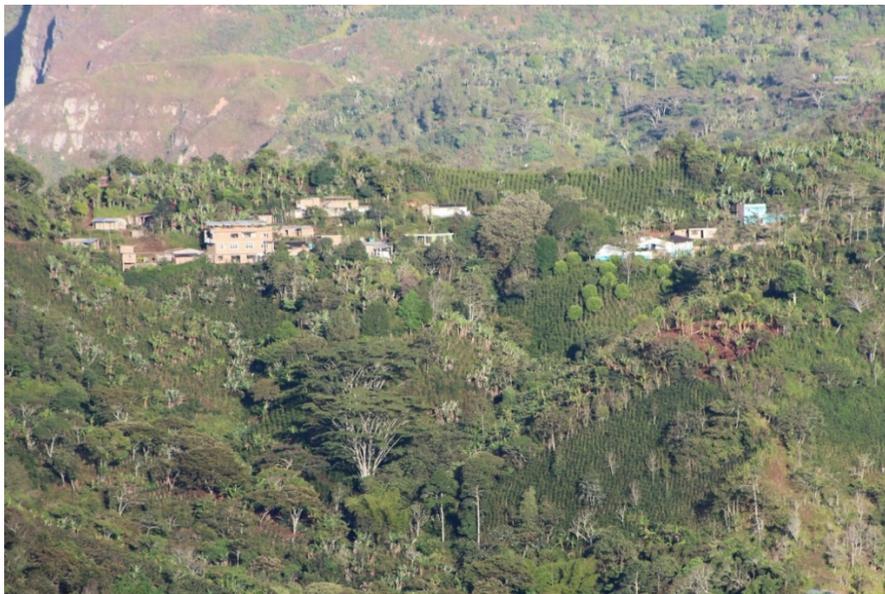


Figura. 2. Paisaje de la caficultura de Nariño. Archivo propio 2018.

El paisaje caficultor del norte de Nariño tiene más que café. La multiplicidad de cultivos, actividades productivas y organizativas agencian ese paisaje de la caficultura. Es precisamente esa diversidad de usos del suelo lo que da un carácter particular a la caficultura de la región. Esta particularidad está sostenida en el café como objeto material, como un producto de un conjunto de relaciones del cuidado que dan matices al sabor, la calidad y el proceso de comercialización. El paisaje de la caficultura de Nariño es un paisaje del cuidado del suelo, de los cultivos alimentarios, de los animales domésticos, así como del bosque, la fauna silvestre y el agua. No solamente es un espacio productivo delimitado por condiciones de producción y perspectivas, de mercado. Por el contrario, este paisaje es un producto material, emocional y relacional que expresa las relaciones, ubicaciones y prácticas que le han dado forma. Prácticas que van más allá de las técnicas de producción, las relaciones de mercado o las estrategias de desarrollo y capitalización del agro. Para esto me gustaría delinear una lectura sobre el paisaje como un agenciamiento.

### **Paisaje de la caficultura de Nariño**

*Un agenciamiento de múltiples relaciones territoriales.*

El paisaje andino es una “colcha de retazos”. Cada pedacito cuenta una historia sin la que el conjunto no sería posible. Cada parcela habla de las historias de las que es producto. Desde las trayectorias de la familia que la cultiva, hasta las políticas de tierras que delimitaron su tamaño. Una colcha de retazos, resultado de otros tejidos, puntadas y materiales, componentes clave del todo sin el que su historicidad no sería comprensible. El paisaje del norte de Nariño es una colcha de retazos, un agenciamiento de múltiples trayectorias que enactan.

Desde la perspectiva de algunos actores, este paisaje es un agenciamiento de proyectos territoriales reproducidos a través de prácticas de consumo que dan valor a la pequeña producción y la dotan de condiciones de trazabilidad a través de mecanismos que comodifican la precariedad de la tenencia y la dispersión de

los espacios de cultivo, por medio de la valoración de ‘microlotes’. Esto es posible a través de mecanismos de gusto, exclusividad, sabor y selección a partir de características sensibles puestas en el grano y en las prácticas de cuidado al producirlo, comercializarlo y consumirlo. El café también se convierte en un mecanismo de reproducción de la organización comunitaria que garantiza a quien lo consume una relación con la participación colectiva campesina y el cuidado del medio ambiente. Un ejemplo de ello se encuentra en la página web de *Cafe Imports* una de las comercializadoras de mercados en Europa y Estados Unidos.

Our Microlot Coffee Offerings are sourced from innovative producers in innovative ways, from super high-end limited-edition Aces lots to cupping competitions and auction lots, to variety-specific separations and those coffees that are traceable down to an individual producer. Farmers are paid quality premiums for any microlot coffee, which reflects the extra planning, effort, labour, and attention to detail required to produce them, as well as rewarding the ultimate job well done. (“Microlots”)

La región norte se caracteriza por la multiplicidad de organizaciones, asociaciones, proyectos y formas de participación comunitaria que tienen los campesinos, la mayoría centrada en el cuidado y la protección del medio ambiente (CINEP/PPP and García). Algunas de estas iniciativas son acompañadas por entidades de cooperación para el desarrollo o la Iglesia católica a través del trabajo Pastoral. Las expresiones del trabajo colectivo y comunitario tienen un repertorio de prácticas en la vida cotidiana que son clave para el sostenimiento de los proyectos colectivos, así como para la reproducción de la vida familiar. La naturaleza tiene un papel activo en las relaciones de la finca, es un espacio trascendente en el que tanto humanos, como no humanos, están insertos y tienen responsabilidad sobre sus intercambios. La reproducción de sus condiciones de bienestar o existencia depende sus vínculos o relaciones con otros seres que habitan la finca.

Este es un aspecto clave para comprender los modos de cuidado de los campesinos y su papel en la organización territorial. Me gustaría desarrollar esta idea en un apartado más adelante. Por ahora, quiero ilustrar cómo las características de la participación colectiva se convierten en criterios de calidad. Un mecanismo alusivo sobre formas de cuidar que configuran estrategias de sabor y gusto, que además permiten la reproducción de las condiciones de vida campesinas y de la participación comunitaria como ejes de la producción de café de especial, que a su vez son mecanismos de gestión del suelo, la producción y la organización territorial.

Una de las reseñas sobre las organizaciones campesinas de la zona permite ilustrar muy bien esta serie de intercambios y posiciones que el café moviliza. Estos intercambios y posiciones se dan a partir de formas de cuidar tanto del proceso productivo de calidad; de la mano de obra con precios justos; de la organización comunitaria con la comercialización del grano, que hace posible la reproducción del movimiento campesino; como de la calidad del sabor dada por condiciones colectivas de organización.

What does it take to grow a movement? For the association FUDAM (Fundación Agraria y Ambiental Para el Desarrollo Sostenible) in Nariño, Colombia, it takes a lot of passion, community, commitment, and forward thinking. Of course, great coffee helps, too—and FUDAM has got great coffee in abundance. The association has more than 300 cafeteros who have achieved both FTO and Rainforest Alliance/UTZ certification, thanks to their ongoing dedication to using conservationist methodology, creating natural inputs, and honoring the land where they live and work [...] They can produce more efficiently and at a lower cost because they make their own fertilizers, they're starting their own nursery. It's a personal value—caring about the food, being stewards of the land [...] One of the ways FUDAM is continuing this sustainability movement isn't found in the soil, but rather in the members themselves [...] Look for the

best of Nariño in the cup with FUDAM's fresh lots, which just arrived in our U.S. and U.K. warehouses: cooked berries, rich caramel, lemon and lime, brown sugar, caramel, and smooth cocoa. (Cafe Imports, "Growing a Movement with FUDAM - Nariño, Colombia")

Las prácticas que detalla esta reseña son registradas a través de códigos y formas del cuidado reconocidas a través de nociones de sustentabilidad y conservación de los recursos naturales. A su vez son sostenidas a través de la certificación de instituciones como Rainforest Alliance, Nespresso AAA Sustainable Coffee y circuitos de consumo en Ámsterdam, Chicago o Berlín. Estos mercados garantizan un bosque preservado y una familia con ingresos justos a través de un conjunto de prácticas de cuidado del medio ambiente detrás de cada saco. Para los campesinos, las prácticas que agencian esta calidad y las características del grano hacen parte de un conjunto de relaciones de cuidado entre plantas, animales, suelo, alimentación familiar y microorganismos que configuran las dinámicas y la sostenibilidad de la finca como el espacio de reproducción familiar. En el paisaje estos múltiples códigos y usos del cuidado tienen expresiones materiales. El paisaje es la expresión de la combinación de relaciones de cuidado, sabor, estrategias de desarrollo y participación colectiva que los catadores son responsables de codificar para el mercado internacional a través de criterios de gusto.

Es importante mencionar que las fincas en Nariño no constituyen una unidad por la proximidad física del espacio entre lotes y parcelas. Por el contrario, una finca es un conjunto de parches en la montaña unidos por las relaciones que hay entre parcelas, las formas en que se administran por una familia y su ubicación en la montaña. Es decir, la finca se hace una unidad territorial a través de las formas de cuidar de los elementos que la constituyen. Es un conjunto de agenciamientos que tienen resonancia en el paisaje al constituir buena parte de las estrategias colectivas de las organizaciones campesinas, cuyo primer espacio de acción política es la finca.

El cuidado se perfila como una relación territorial clave para entender las formas en que se han configurado ordenamientos territoriales a partir de la producción de café especial que en este contexto es inseparable de la conservación del suelo, el bosque o la organización comunitaria. En el siguiente apartado quisiera desarrollar esta idea a partir de una viñeta sobre el trabajo de Lucio.

### **Ética campesina del cuidado**

#### *Elementos para sumar a una idea de gobernanza*

Lucio y Aura Lucía, son campesinos del norte de Nariño y son las personas que siempre me cuidan cuando estoy en trabajo de campo. Me alimentan, me ofrecen un espacio para dormir y aseguran mi bienestar. Aprovecho este espacio para expresar toda mi gratitud hacia ellos. Una mañana con Lucio, acompañándolo en sus labores en la finca empezamos atendiendo a los cuyes<sup>3</sup>. Él abrió la puerta y los saludó. En ese cuarto, ubicado fuera de la casa a unos pasos del patio central, se extendían por el suelo distintas hojas de hierba y pasto frente a las jaulas de los animales. En un espacio en seguida de esa habitación hay un depósito de materiales y herramientas, allí había unos recipientes azules muy grandes (Fig. 4). Mientras destapaba uno de ellos y tomaba con una cubeta un poco del material que contenía, Lucio me explicaba que esta mezcla era un suplemento alimenticio para los animales muy bueno, que además sabía muy bien.

---

<sup>3</sup> *Cavia porcellus*, (Linnaeus, 1758)



Figura. 3. Lucio en la bodega de los recipientes azules.

–Mira aquí tenemos los microorganismos, huelen bueno. Huelen delicioso.

–Sí, como a cerveza.

–Esto es lo que comen los cuyes.

–Pero huele muy bien ¿Es por la miel de purga que le pones?

–No, son los microorganismos esos son los que huelen así. Son ellos. Abajo (en la parcela de café) yo tengo mucho microorganismo. Yo fumigo con ellos porque son útiles contra las pestes y como fertilizante. Es realmente una belleza. Aquí yo no uso fertilizantes químicos, solo los microorganismos, ellos fertilizan tremendo. Ese ha sabido ser el que descompone todo lo malo, la maleza, pero la planta no<sup>4</sup>.

Esta mezcla era parte de la comida que le serviríamos a los cuyes, además de la hierba después de limpiar las jaulas. Por la reacción que genera en la orina, que es colectada a través de un sistema de canales y desniveles, es usada como fertilizante natural de los cultivos, particularmente del café. El estiércol y la orina de los cuyes son una mezcla producto de un repertorio muy variado de plantas, forrajes, texturas y sabores que, en conjunto con los microorganismos, con los

---

<sup>4</sup> Tomado de entrevista con Lucio, agosto de 2018. Vereda San Vicente, San Lorenzo, Nariño - Colombia.

que se prepara buena parte de la mezcla nutricional, se fertiliza el café y se protege de las malezas. Esta serie de relaciones generan ordenes territoriales que producen el paisaje, a humanos y no-humanos en medio de las prácticas cotidianas.

Ese día, cuando fuimos a la parcela donde tiene sembrado el café, Lucio me mostró su cultivo. También recolectaríamos algo de hierba y pasto para los cuyes. Los árboles de café en este lote casi se escondían entre el pasto. Mantener los pastos de los cuyes tan cerca de los cafetos es estratégico debido a que generan otro tipo de sabor en el grano. Esto se ha visto expresado en los puntajes y perfiles de calidad que ha obtenido por su café, que además están relacionados con el precio que él puede obtener en función del tipo de mercados en los que lo puede ofertar, fuera de los canales tradicionales de la FNC y en relación con las organizaciones en las que participa.

Mientras Lucio cortaba la hierba, me describía para qué servía cada planta. Todas sus descripciones estaban basadas en experiencias sensitivas y formas en que estas han afectado los animales, si les gustan o no, los enferman o no, y las maneras en que los cuyes responden a las plantas. En su descripción también incluyó detalles sobre la forma en que estas afectan el corte y el tipo de machete que debe usar, su papel como forrajes para el cultivo de café, o su propia capacidad de carga para llevarlas de la parcela hasta el espacio de los cuyes, arriba en el lote de la casa. Por todas estas características esa hierba era escogida específicamente para alimentar a los cuyes, para acompañar el café, para ser cortada sin que lastimara sus manos y para servir de forraje.

Lucio cortó la hierba y la amontonó sobre un par de cuerdas que había acomodado previamente sobre el suelo. Recolectó cerca de 25 kilos, toda esa hierba serviría para un solo día de alimentación de los animales. Hierba que sería transformada en heces y orina, y con ayuda de los microorganismos, posteriormente en fertilizante en donde él ubica la ganancia. Una vez volvimos al cuarto de los cuyes, me mostró muy orgulloso 'la ensalada' que les serviríamos:

Mira aquí no más hay cuatro variedades de comida, está la conejilla, el pastillo, la hierba papa, el botoncillo. Hay con esta hierbita cinco, este otro míralo, este que parece una cañita. Hay como entre seis y siete sabores. Entonces esta ensalada tiene que hacerles bien a los cuyes.<sup>5</sup>

Lucio tiene fotos en su teléfono de todas las variedades de pasto y hierbas que les da a sus cuyes para enseñarle a otros campesinos sobre estas estrategias para cuidar de los animales, el café, el suelo y la economía familiar. Como bien me dijo “a mí me gusta el mejoramiento del suelo y por eso, la única alternativa que tenía era tener cuyes, así el pasto se transforma en fertilizante”<sup>6</sup>.

El fertilizante, resultado de esta mezcla es un ejemplo tangible de agenciamiento. Es producido además por las relaciones que hacen de ese espacio una unidad o una finca, un conjunto de prácticas y estrategias de cuidado que permiten reproducir el espacio de vida de la familia y hacen de la dispersión de parcelas por la montaña, una unidad. Estos resultados en el manejo de una finca en la lectura de otros actores pueden ser leídos como estrategias de sostenibilidad y cuidado del ambiente que se certifican a través de sellos como UTZ o Rainforest Alliance. Inclusive pueden ser parte de las estrategias de desarrollo y paz a través de los proyectos de fortalecimiento productivo del café de entidades de cooperación como la Iglesia.

Muestras de ello en la reseña de Café Imports citada anteriormente o los elementos que detalla uno de los proyectos sobre promoción de caficultura la Pastoral Social a través de su página institucional bajo el lema “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”. Ellos afirman “Nuestra Intervención Café busca mejorar las condiciones de vida de más de 1200 campesinos y campesinas a través del Fortalecimiento Socio- Empresarial, acompañamiento técnico para la

---

<sup>5</sup> Tomado de entrevista con Lucio, agosto de 2018. Vereda San Vicente, San Lorenzo, Nariño - Colombia.

<sup>6</sup> Tomado de entrevista con Lucio, agosto de 2018. Vereda San Vicente, San Lorenzo, Nariño - Colombia.

diversificación de sus fincas, mejoramiento agro-ambiental y comercialización de café a nivel nacional e internacional”.

El fertilizante que se produce en esta serie de intercambios del cuidado se usa en el café para evitar el uso de agrotóxicos, reducir los costos de producción además de cuidar del suelo, el sabor y obtener un sobrepeso por criterios de calidad asociados a prácticas de cuidado ambiental reconocidas por comercializadoras como Banexport, Cafe Imports, Red Fox Coffee Merchants entre otras, que compran a través de asociaciones u organizaciones campesinas como FUDAM<sup>7</sup>.

Este fertilizante da características a la carne de los cuyes que se vende o se consume en la familia; a la orina y el estiércol que abonan y al café que se bebe y se vende. Se trata de un conjunto de relaciones en donde el sabor, la organización productiva y el precio se generan a partir de un conjunto de modos de cuidado, entendidos como formas de atención a los vínculos entre quienes habitan un espacio en una búsqueda ética de la existencia colectiva. Como afirma Puig de la Bellacasa “como una ética del empoderamiento colectivo que coloca el cuidado en el corazón de la búsqueda de las luchas cotidianas para el florecimiento de todos los seres, de lo vivo, entendido como una comunidad más que humana” (22).

Todas estas prácticas y relaciones del cuidado configuran el café especial. Las características que lo definen como un producto para el mercado, como una fuente de ingreso o como una bebida de calidad, están dadas por experiencias sensibles que se sistematizan a través de las prácticas que lo hacen posible. Estas prácticas se dan tanto en la finca, las formas de comercialización y organización comunitaria, como en su clasificación como un objeto de gusto para los criterios del mercado. Un ejemplo de este espectro que podría definir un café especial

---

<sup>7</sup> “FUDAM que es una organización de carácter social que promueve el desarrollo sostenible de pequeños productores cafeteros de cafés especiales asentados en la zona norte del departamento de Nariño fue creada con el propósito de gestión del desarrollo humano, integral y sostenible”. Consultado el 14 de septiembre de 2020 en línea: [www.fudam.co/historia](http://www.fudam.co/historia).

como un agenciamiento es la definición que hace una de las catadoras de Banexport. El café es producto de una serie de vínculos que dependiendo la relación que juegue entre actores específicos adquiere importancia:

Cuando nosotros evaluamos vemos diez ítems. Acidez, dulzor, balance, cuerpo, sabor residual, la impresión global, el olor, el aroma, la fragancia. Todo es sensitivo, entonces cuando tu generas esa evaluación o lo que uno busca es que sean cafés que conjuguen acidez y dulzor. Uno busca que sea un café triple A. Lo que buscamos es que el residual que te quede, sea agradable que sea sedoso, que el dulzor sea delicado, que la acidez se conjugue con el dulzor del café. Son como muchas cositas, todas dependen de un tema sensitivo. Pero la ventaja es que como tenemos un espectro de clientes tan amplio, nosotros no nos casamos con un solo perfil, puede haber diferentes perfiles.

El sabor del café especial para las comercializadoras pareciera ser una mezcla producto de la organización comunitaria, los esfuerzos por el cuidado ambiental y las prácticas de calidad en el proceso de beneficio. A su vez, el café especial y su precio determinan los intercambios en la finca, a la vez que estos configuran la calidad del suelo, los sabores del grano, la circulación de energía y nutrientes, los fertilizantes y las formas de cuidado que tienen los campesinos dentro del ciclo de reproducción de su finca. Para otros actores como las organizaciones campesinas y sus luchas colectivas implica la sostenibilidad de sus agendas políticas. Además de la reproducción de las prácticas de cuidado ambiental y de la familia campesina, como ejercicios colectivos de la organización territorial. El café especial es una estrategia para la promoción humana integral de la Iglesia, a la vez que posiciona al mercado como garante de los esfuerzos y estrategias de pacificación a través de la compra.

Las prácticas de cuidado al interior de la finca agencian intercambios, nociones y discursos sobre el cuidado del medio ambiente. También permiten destacar la importancia de la participación colectiva que, para actores

involucrados en la comercialización o las estrategias de desarrollo, son elementos inmanentes a la producción campesina que hacen parte de las coordenadas del precio. Sin embargo, los modos de cuidado que implican mantener el ciclo de reproducción de la finca, y por ende del paisaje desde la vida cotidiana, son prácticas y estrategias de ordenamiento del territorio en función de la reproducción de la vida familiar, el agua, el suelo, el bosque y todos quienes habitan el territorio de vida campesina. Entender estas prácticas como estrategias y mecanismos para ordenar el territorio en función de los intercambios productivos o del cuidado del agua, entre otros, es clave para escenarios prospectivos de gobernanza ambiental. Este podría ser un punto de partida clave para pensar los ejercicios de planeación, las estrategias de cooperación y los mecanismos a través de los que institucionalmente se piensa construir paz o escenarios de desarrollo.

La diversificación productiva de las fincas es uno de los elementos que permite mantener el café especial que produce esta zona a pesar de que, en las estrategias de muchas entidades de cooperación o los discursos sobre calidad y sabor, no aparezcan. Cuidar implica sostener un complejo circuito de intercambios para mantener lo vivo. No solamente se convierte en un instrumento técnico para nombrar localmente estrategias de 'sostenibilidad o conservación', a través de una serie de procedimientos con los que las certificadoras hayan capacitado a los campesinos para legitimar sus prácticas de beneficio del grano. El café especial de Nariño es posible en función de los modos de cuidado de los campesinos, de la distribución y administración de la dispersión de parcelas, de los vínculos entre animales, plantas y nutrientes, entre otros elementos que han sido capitalizados por las comercializadoras, a través de discursos de sostenibilidad, certificación y sabor. Estos discursos han comodificado las condiciones precarias de tenencia y dispersión de las parcelas que hacen que una finca en esta zona no exceda las dos hectáreas en promedio, a través de nociones como los 'microlotes', la exclusividad y la trazabilidad.

Pensar escenarios de organización territorial en función de esos intercambios campesinos con su entorno, permitiría dejar en segundo plano la dependencia al mercado como garantía de paz y desarrollo. La gobernanza ambiental en este sentido va más allá del manejo de los 'recursos naturales'. Por el contrario, se trata de una preocupación colectiva por la supervivencia de todos los que habitan el paisaje y como una forma de sostenimiento y producción de la naturaleza que somos. Es decir, de la construcción de órdenes de lo vivo y de los intercambios que lo agencian, más allá de las preocupaciones por generar valor agregado en el precio, dentro de los circuitos de comercialización. En este sentido la idea de diseño ontológico que expone Escobar en *Designs for the Pluriverse* es inspiradora. Su trabajo aporta pistas para pensar formas de gestión y organización territorial, o de diseño de nuestros modos de habitar, desde excesos que desbordan los ejercicios técnicos a través de los que hemos comprendido los instrumentos para el ordenamiento territorial en Colombia. Así mismo el trabajo de Cajigas-Rotundo es una referencia para pensar en la vitalidad de los lugares como un elemento relacional en donde el afecto es una dimensión comprensiva para dar cuenta de las dinámicas territoriales de distintos actores. También me gustaría mencionar los ejercicios de planeación que hacen las organizaciones a nivel local, tales como el PLADIA<sup>8</sup> en el Putumayo, como un plan de manejo del territorio pensado a partir de las especificidades del suelo amazónico y de sus habitantes. En el análisis de Cantor Sandoval el proceso de construcción de este plan se evidencia como una pugna entre estrategias de territorialización.

## Conclusiones

*Gobernanza ambiental y geografías del cuidado.*

El cuidado es una herramienta política, ética y práctica que, desde una lectura territorial y ontológica, puede brindar elementos para construir prácticas de

---

<sup>8</sup> Plan Integral Andino Amazónico 2035 desarrollado por comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes en del Departamento del Putumayo en Colombia.

gobernanza ambiental desde los ordenamientos territoriales de los campesinos, en los que participan múltiples actores. Localmente existen ejercicios de planeación colectiva que son claves para pensar escenarios prospectivos de ordenamiento del territorio y sus dinámicas a partir de las necesidades e intereses locales, tales como los planes de vida. En palabras de Claudia, una lideresa de la zona “un plan de vida es un camino para cuidar nuestro cuerpo, a nosotros como personas. Es un camino de cuidado de nuestra vida colectiva”<sup>9</sup>.

Estos ejercicios son centrales para reposicionar y reajustar la balanza de poder en la toma de decisiones y en la búsqueda de mecanismos de igualdad territorial. Así mismo, la posibilidad de fortalecer los modos de vida locales a través de la diversificación productiva o la autonomía en la toma de decisiones sobre las actividades productivas que se realicen en su espacio de vida. Las concesiones mineras en esta zona son una amenaza latente, no sólo para la producción de café, sino para el sostenimiento de la vida, la fauna y el agua. Los instrumentos de planeación y decisión territoriales que están centralizados en las instituciones del Estado actualmente avalan este tipo de explotaciones en detrimento de los intereses y la subsistencia de quienes habitan esos territorios. Situar al cuidado como una característica de las relaciones territoriales de los campesinos, y como una herramienta central para la toma de decisiones colectiva, no solo en las prácticas cotidianas, sino en los mecanismos de planeación comunitarios como los planes de vida, será una estrategia central para garantizar los derechos colectivos y territoriales de los campesinos. Sumado a ello, será una manera de contribuir a los objetivos colectivos como habitantes de un planeta que necesita nuevas formas de gestionar y producir más allá de las lógicas de la barbarie.

El cuidado tiene un potencial político central para una idea de campesino basada en una concepción territorial del sujeto, cuyo espacio de acción política inicial es la finca. Comprender la noción de cuidado propone un potencial para

---

<sup>9</sup> Tomado entrevista Claudia, julio 2018 en San Lorenzo, Nariño.

reposicionar jerarquías de valor, y la posibilidad de entender esas nociones a partir de un sentido ontológico. Pensar en el cuidado como una ética colectiva de lo vivo, como una comunidad más que humana, es una forma de entender un elemento fundamental a una idea de campesino como un actor político desde del reconocimiento de la identidad cultural, extendiendo nociones sobre lo político, la participación y la resistencia. En las prácticas cotidianas estos agenciamientos y vínculos entre humanos, no-humanos y producción del paisaje se construyen a través de gramáticas del cuidado y lo sensible.

Ver a través de los modos de cuidado campesinos, desde una lectura ontológica y territorial sobre el paisaje, ayuda a reposicionar políticamente formas de gestión territorial que han quedado fuera de la mirada institucional. Incluso permitirían reconfigurar una idea sobre 'lo territorial', preguntándose qué abarca, qué significa gestionar u ordenar. Este podría ser un ejercicio clave para pensar escenarios prospectivos de gobernanza ambiental como ejes de la planeación territorial desde los campesinos. Algo similar a lo que Escobar invita a pensar a través de la noción de diseño ontológico. Estas podrían ser formas de decidir sobre cómo ser naturaleza y cómo habitar-producir territorios que permitan trascender los mecanismos de mercantilización de las prácticas y modos de existencia locales, a través de la comodificación de las precariedades en las formas de tenencia, producción, acceso al agua o pobreza estructural.

### Obras citadas

- Anderson, Ben, et al. "On Assemblages and Geography". *Dialogues in Human Geography*, vol. 2, no. 2, 2012, pp. 171-89.
- Anderson, Ben. "Becoming and Being Hopeful: Towards a Theory of Affect". *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 24, no. 5, 2016, pp. 733-52.
- Anderson, Ben, and Paul Harrison, editores. *Taking-Place: Non-Representational Theories and Geography*, Ashgate, 2010.
- Bennett, Jane. *The Enchantment of Modern Life: Attachments, Crossings, and Ethics*, Princeton UP, 2001.
- Boff, Leonardo. *El cuidado necesario*. Trotta, 2012.
- Cafe Imports. "Microlots". *Cafe Imports*,  
[www.cafeimports.com/europe/microlots-cie](http://www.cafeimports.com/europe/microlots-cie). Consultado el 2 de enero de 2020.
- . "Our Mission". *Cafe Imports*, [www.cafeimports.com/europe/ourmission](http://www.cafeimports.com/europe/ourmission). Consultado el 24 de enero de 2020.
- . "Growing a Movement with FUDAM - Nariño, Colombia". *Cafe Imports*, [www.cafeimports.com/north-america/blog/2020/01/15/growing-a-movement](http://www.cafeimports.com/north-america/blog/2020/01/15/growing-a-movement). Consultado el 1 de enero de 2020.
- Cajigas-Rotundo, Juan Camilo. "Vitalidad: Emanación-de-lugar". *Revista Corpografías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*, vol. 6, no. 6, 2019, pp. 176-187.
- Cantor Sandoval, Lorena. *Análisis de la construcción del Plan de Desarrollo Integral Andino Amazónico Pladía 2035*. Tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Cely Muñoz, Nicolás. *Hacia la construcción de una territorialidad campesina: La iniciativa del territorio campesinos agroalimentario del norte de Nariño*. Tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

- CINEP/PPP, y Martha Cecilia García. *Una mirada a la trayectoria de las luchas sociales en tres subregiones nariñenses*. Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, 2017.
- Cutter, Susan L. "Race, Class and Environmental Justice". *Progress in Human Geography*, vol. 19, no. 1, 2016, pp. 111-22.
- DeLanda, Manuel. *Assemblage Theory*. Edinburgh UP, 2016.
- Deleuze, Gilles. *Spinoza, filosofía práctica*. 1a ed. Argentina en Fábula, Tusquets, 2004.
- Deleuze, Gilles, and Félix Guattari. *Rizoma, "Introducción"*. Pre-textos, 2013.
- . *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, 2015.
- Díaz, Freddy. *La territorialidad y el cuidado del ambiente en el CNA*. Equipo tierras CENDIS, [www.cna-colombia.org/la-territorialidad-y-el-cuidado-del-ambiente-en-el-cna](http://www.cna-colombia.org/la-territorialidad-y-el-cuidado-del-ambiente-en-el-cna). Consultado el 1 de enero de 2020.
- Escobar, Arturo. *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke UP, 2018.
- Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común*. 2015.
- González de Hernández, Elsy y Josía Isea Argüelles. "La Desterritorialización y el Agenciamiento de los Conocimientos. Una invocación urgente a la investigación universitaria en la postmodernidad". *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, vol. 4, no. 8, 2019, p. 321.
- Guattari, Félix, y Suely Rolnik. *Micropolítica: Cartografías del deseo*. 1ª ed., Traficantes de Sueños, 2006.
- Haesbaert, Rogério y Marcelo Canossa. *El mito de la desterritorialización: Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Empire*. Harvard UP, 2001.
- Harvey, David. *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Blackwell, 1996.
- Herner, Maria Teresa. "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari". *Huellas*, no. 13, 2009, pp. 158-71.

- Lawson, Victoria. "Geographies of Care and Responsibility". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 1, no. 97, 2007, pp. 1-11.
- Lorimer, Hayden. "Cultural geography: Non-representational conditions and concerns". *Progress in Human Geography*, vol. 32, no. 4, 2008, pp. 551-59.
- Mayorga, Diego. "Paisaje Cultural Cafetero, Patrimonio de la Humanidad. La cuestión del discurso patrimonial en contraste con el paisaje de la caficultura". *Territorios*, vol. 16, no. 32, 2015, pp. 35-59.
- O'Grady, Nat. *Geographies of Affect*. 2018,  
<https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199874002/obo-9780199874002-0186.xml>
- Pastoral Social de la Tierra*. [pastoralsocialpasto.org.co/index.php/headers/area-de-desarrollo/pastoral-de-la-tierra](http://pastoralsocialpasto.org.co/index.php/headers/area-de-desarrollo/pastoral-de-la-tierra). Consultado el 1 de enero de 2020.
- Puig de la Bellacasa, María. *Matters of Care: Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. University of Minnesota Press, 2017.
- Raffestin, Claude. *Por una geografía del poder*. Editado por Fideicomiso "Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor", El Colegio de Michoacán, 2013.
- Seamon, David, y Robert Mugerauer, editores. *Dwelling, Place, and Environment: Towards a Phenomenology of Person and World*. Krieger Publishing Co., 2000.
- Seigworth, Gregory J. "Banality for Cultural Studies". *Cultural Studies*, vol. 14, no. 2, 2010, pp. 227-68.
- Spinoza, Benedictus de. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial, 2019.
- Thrift, Nigel. "Steps to an Ecology of Place". *Human Geography Today*, editado por Doreen Massey et al., Polity Press, 1999, pp. 295-322.
- Tuan, Yi-fu. *Dominance & Affection: The Making of Pets*, Yale UP, 2016.